

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*'Este prece to os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado.'*

(Iesucristo a sus discipulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

La sensiblería moderna en su horror a las pruebas de esta vida que Dios manda, pretende revelarse contra El y hasta quiere disculpar ante las leyes esos asesinatos mal encubiertos con el nombre de piedad al que sufre.

Ahora que vuelven a aparecer por «la prensa de gran circulación» estasteorias luciferianas, este vaho pestilente para las almas, queremos nosotros en lo que esté de nuestra parte, contrarrestar la epidemia mortal, recordando la presente historia que ya hemos publicado hace años:

¡MÁTEME USTED!...

Era una de esas jóvenes educadas a la moderna, en cuyo cerebro sin ideal se refleja la vida a través de un prisma totalmente utilitario... Dos y dos son cuatro... *Times is money...*

—¡Por aquí doctor!... ¡Ah!... ¡Qué cambiada va usted a encontrar a mi pobre abuelita!..

El doctor siguió a la joven, y al cabo de algunos instantes se encontraron ambos en la alcoba de la enferma.

La pobre anciana no hablaba.

Acostada en el lecho, con su piel arrugada, sus cabellos incoloros y sus largos brazos descarnados, producía la impresión de un árbol vetusto arruinado por el tiempo. Sus labios ostentaban esa coloración purpúrea característica de los cancerosos.. Había momentos en que todo su ser se agitaba convulso víctima de la invisible mordedura de los mil tentáculos que, extendidos interiormente por su cuerpo, se la iban comiendo viva.

—No hay esperanza...—dijo el doctor después de un rápido examen.

—¿Y a qué esperar?...—contestó la joven con voz ténue que apenas si turbó el silencio imponente de aquella reducida estancia.

—No comprendo lo que quiere usted decir, señorita...

—¡Pues es fácil de comprender, caballero!... Mi abuela está perdida... sufre inauditos dolores... ¿No le parece a usted que sería una buena acción la de abreviar sus padecimientos?

—Hable usted más bajo... pobre niña... ¿No comprende usted que puede oír la su abuela?...

—¡Pero si es que ella opina lo mismo que yo!...

—¡Se lo ha dicho á usted su abuela!..

—No; pero estoy segura de ello...

El doctor salió de la alcoba, y una vez en la sala, miró fijamente á la joven.

—Pero, señorita, ¿es posible que usted me diga lo que acaba de manifestarme?... ¿Por quién me ha tomado usted?...

—¡Oh doctor!...

—Sepa usted, señorita, que yo soy el médico; es decir, el único *cuya sola razón de ser* consiste, precisamente, en curar ó prolongar las enfermedades...

Si yo hiciera lo que usted me pide, sería yo un verdugo... un asesino...

—Le aseguro a usted, doctor, que jamás creí provocar con mis palabras esa indignación...

—De modo que yo debería considerar como la cosa más natural del mundo, que una señorita venga a decirme: «Como quiero mucho a mi abuela, hágame usted el favor de matarla»...

—Mi abuela sufre inútilmente... y yo quiero que deje de sufrir... ¿Qué hay en esto de particular?...

—Pero no comprende usted, señorita, que admitir esas ideas de usted es lo mismo que establecer el asesinato legal en la sociedad?...

—¡Pero cuando ya no hay esperanza alguna...

—¡Me indignansus palabras de usted, señorita!... ¿Por ventura se yo ni sabe ningun médico cuándo deja de haber esperanza? Yo conocí á un labrador que quiso asfixiar, bajo una almohada, á un hijo suyo que presentaba todos los síntomas de la hidofobia... Pues bien, el niño curó... no se sabe cómo...

Y por otra parte, si existe el derecho de anticiparse á la muerte en toda dolencia de evolución fatal, habría que matar á los tísicos en tercer grado que obstruyen las salas de los Hospitales; á los cancerosos, á los incurables, á los paralíticos, á los ciegos... ¡Qué se yo!... Y luego á los locos, a los atacados por una de esas enfermedades morales que no tienen cura... ¿A dónde iríamos á parar con sus teorías de usted, señorita?... ¡Y qué campo tan fértil en facilidades para los que sueñan con probables herencias!...

Al llegar á este punto púsose la joven más seria de lo que había estado desde la llegada del médico.

—Pero comprenda usted, doctor, que yo no deseo que se anticipe la muerte más que á los que consientan en ello...

—¡Magnífico!... ¿Y cree usted que sería muy difícil obtener el consentimiento de los enfermos?... Yo conocí á una portera, cuyo esposo, había sido empleado en la fábrica del gas; padecía de laringitis tuberculosa, y cada vez que pedía un vaso de tisana, le gritaba ella: «¡Haragán!»... ¿Por qué no te decides a terminar tus males en el fondo del canal?...

El pobre, que había pasado trabajando cincuenta años de su vida, lloraba!... Pero tantas veces se lo dijo su esposa, que un día se dejó convencer el pobre hombre y se tiró al canal de cabeza...

Si hubiera de matarse a los enfermos que lo piden, habría de acelerar la muerte a los que padecen dolor de muelas o sufren los retortijones de un cólico... Yo visito a una señora que me suplica que la mate cada vez que hace al mundo el regalo de un bebé...

—Doctor, vuelvo a decir á usted que yo no esperaba...

—¡Ah!... ni yo tampoco... Ahí veo un crucifijo... ¿Es usted católica?...

—¡Ya lo creo!...

—¿Y cómo olvida usted entonces aquel mandamiento que dice: *no matarás?*...

—¿Y cuando se vé a una persona sufrir inútilmente?...

—¡Sepa usted, señorita, que no existen sufrimientos *inútiles!* ni uno siquiera, del cual no pueda aprovecharse el hombre... ni uno que no pueda convertirse en ejemplo para los que rodean al que sufre. El dolor es la moneda con que se paga la entrada en la morada de Cristo... ¡Aun para interesar a las gentes del mundo es necesario haber sufrido... la corona de laureles busca siempre, con preferencia, la frente de los mártires!

—Yo he leído que en el Ohío se va a presentar un proyecto de ley...

—¡Oh... señorita... en el Ohío!...

El doctor se despidió; pero al llegar a la antesala, antes de abrir la puerta, se detuvo, y encarándose con la joven, la dijo:

—Le advierto a usted que su abuela es *mi enferma*... Defenderé su vida contra todo el mundo,.. contra usted mis-

ma, si es preciso... Si se aumenta la dosis de morfina, la denunciaré a usted a la policía,...

Al contemplar a la joven, tan serena y tranquila como la estatua clásica, sin que el más leve sentimiento de piedad perturbara la armonía de los músculos de su rostro, no pudo por menos de pensar en tanto bajaba la escalera:

—¿Y esta es la generación que viene a sucedernos?... ¿Y estas cosas pueden suceder mil novecientos años después del advenimiento de nuestro Señor Jesucristo?... ¿O es que yo sueño y estamos en el año dos mil antes de su llegada?...

Era aquella, como decimos al principio, una de esas jóvenes educadas a la moderna, en cuyo cerebro sin ideal se refleja la vida a través de un prisma totalmente utilitario... Dos y dos son cuatro... *Times is money...*

Pierre l'Ermite.

Fecha emocionante

Ha de serlo, seguramente, por su realeza humana y su grandiosidad espiritual, el día 9 del actual, en que nuestra «Adoración Nocturna» va a celebrar sus «bodas de plata».

Todos los elementos que la integran, socios activos y honorarios, están para estas grandes fiestas que se aproximan, poseídos de un fervor y entusiasmo verdaderamente admirables.

El pueblo de Gijón, que siente y practica en cristiano, es decir, todos los gijoneses, han sido también contagiados de estos fuegos divinos, de estas muestras de acatamiento público al Amor de los Amores, al Dios de la Eucaristía, a Aquel que por nosotros y para nuestro consuelo y felicidad ha querido quedarse en el Sagrario, oyéndonos como Amigo, curándonos como Médico, salvándonos de las acometidas del mal como Todopoderoso.

Gijón, en las «bodas de plata» de su «Adoración Nocturna», va a excederse a sí mismo, va a sorprendernos con sus maravillas de amor eucarístico.

Y a Gijón van a sumarse muchísimas secciones hermanas con sus socios y sus banderas, y también autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Y la antigua Iglesia Parroquial de San Pedro, de donde saldrá la solemnísimos procesión, dicho día, si el tiempo lo permite, aparecerá por la noche con sorprendente iluminación.

Y Gijón ostentará colgaduras y banderas en todos sus edificios, porque Gijón debe a su «Adoración Nocturna», con sus vigilias ante el Sagrario y sus peticiones, lo que el tranquilo Alcázar a su pararrayos en momentos de terribles tormentas.

Creemos que en este día, del que habrá de conservarse emocionante y piadoso recuerdo, no habrá gijonés que deje de unirse a estas fiestas del 25.º aniversario, porque no es posible, ni puede imaginarse corazón ninguno español, cristiano, que peque de des-

agradecido, de ingrato, recordando al que a una pequeña indicación nuestra, El, convertido en Pan de Vida eterna, viene presuroso a templar las congojas del pobre moribundo, bueno o malo, en aquella hora suprema, espantosa, en que sus ojos vidriados por la agonía van dando ya al mundo y a todo lo que en él amó amarguísima despedida. Y viene siempre a nuestro llamamiento, a nuestras súplicas, cuando le pedimos alientos en nuestros desmayos, vigor en los combates de la vida, luz cierta y mano amiga en las dudas y desconfianzas.

Todos, pues, con la «Adoración Nocturna» en sus «bodas de plata».

Todos con ella, a rendir fervoroso acatamiento a Cristo Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar:

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor.

¡Dios está aquí! Venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra
benedicid al Señor.

Honor y gloria a Tí, Rey de la Gloria;
Amor por siempre a Tí, Dios del Amor.

¡Oh luz de nuestras almas! ¡Oh rey de las victo-
(rias!

¡Oh Vida de la vida y Amor de todo amor!

¡A Tí, Señor, cantamos, oh Dios de nuestras
(glorias!

Tu Nombre bendecimos, ¡oh Cristo Redentor!

¿Quién como Tú, Dios nuestro? Tú reinas y Tú
(imperas.

Aquí te siente el alma; la fé te adora aquí.

¡Señor de los ejércitos! bendice tus banderas.

¡Amor de los que triunfan! condúcelas a Tí.

¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra,
benedicid al Señor.

Honor y gloria a Tí, Rey de la gloria;
Amor por siempre a Tí, Dios del amor.

CHARLA

—Sr. Cura, ¿a qué hora se acostumbra a rezar el rosario en la parroquia del pueblo?

—Al toque de oraciones.

—¿Asisten muchos devotos?

—Unas pocas mujeres y unos pocos niños, señor. Hombres, a lo más... tres o cuatro. La impiedad, efecto de una ignorancia religiosa muy grande, se va también infiltrando en este antes cristianísimo pueblo, ¿y sabe V. quién me lo ha pervertido a pesar de mis trabajos y oraciones? Los malos periódicos, los malos libros.

—No hay que asustarse; más puede Dios que el diablo. Luchemos siempre hasta contra viento y marea. Como ingeniero encargado del trazado del ferrocarril que ha de pasar por estas intermediaciones, tendré que estar aquí algunas semanas, quizá meses, y el tiempo que me dejen libre estos estudios quiero y debo aprovecharlo en extender la eficacia del rezo y del santo Rosario, ya que estamos en el mes más apropiado para ello. ¿Admite V. mi cooperación, aunque humilde?

—Que si la admito, señor? Y qué más quiero yo que el bien de las almas, que el bien de mis feligreses?

—Pues manos a la obra. Ponga V. un anuncio en la puerta de la iglesia que mañana, antes y después del rosario,

el ingeniero X hablará al pueblo de asunto importantísimo. Como la curiosidad es tan poderosa verá V. mañana la iglesia llena. Después... ya hablaremos.

—Dios le oiga y haga que la mies sea abundante.

.....
—Señor Cura, mande abrir de par en par las puertas del templo para que todos esos que no pueden entrar me oigan perfectamente.

—¡Oh, qué felicidad, mi iglesia más que llena! ¡Como nunca! ¡Dios mío, haz tú lo demás!...

Mis queridísimos amigos y compañeros de trabajo, vosotros y vosotras, mujeres que me escucháis.

Justo es que después de haber rendido nuestros cuerpos al trabajo cotidiano, en casa o fuera, para ganar el sustento con que alimentar nuestras fuerzas y sostener nuestra salud, vengamos ahora a rendir nuestras almas al soberano Autor de todas las gracias, al Eterno Dispensador de todos los bienes de la vida y esto debemos hacerlo así por agradecimiento a sus bondades, por obligación a nuestro Dios y por amor a su Madre Santísima. (*Murmillos de aprobación.*)

Vuestro dignísimo Párroco, accediendo a mis deseos de hablaros, y creyendo esta hora la más favorable para ello en que aquí os congregais a rezar el santo Rosario como hombres conscientes de vuestros deberes de cristianos, se ha dignado honrarme con su asentimiento preparándome esta tribuna desde la que conversaré con vosotros amigablemente, como camarada. Gracias a todos y que Dios os lo premie.

—Bueno, tú, no hay que empujar, que el orador tiene la voz clara y fuerte para que todos le oigamos bien.

—Y que se las trae, va a dar gusto oírle.

—Es una persona muy ilustrada.

—Creen muchos, aun tenidos por inteligentes, que el rezo del santo Rosario es propio de mujeres beatas, y no es así; el rezo del santo Rosario, tan considerado en lo que es y vale, en su origen, medios y fines, es propio de todo buen cristiano y tened en cuenta que más devoción se le tiene cuanto más ilustrada en la materia es una persona, y que nuestros grandes Reyes y las mayores celebridades en la ciencia, en las artes, en las armas, así de España como del extranjero, lo rezaban y lo rezan diariamente.

Las Universidades de Salamanca, de París, de Bolonia y otras y doctores eminentes han reconocido y pregonando las excelencias del Rosario, atribuyendo a su rezo no pocos prodigios y victorias que, como la nuestra de Lepanto, dieron días de gloria a la Patria.

Sólo el que en su ignorancia envuelve maldad, podrá atreverse contra esta devoción.

Por tanto, si queremos acreditar nos de buenos cristianos, de buenos españoles, si queremos que nos salgan bien

nuestras empresas, practiquemos esta devoción no alguna que otra vez, sino todos los días. El que no pueda en el templo, como casa de Dios, sitio el más a propósito, en casa con la familia.

Os lo dice un experimentado, al rezo diario del Rosario debo yo las felicidades de mi vida.

¿Que es monótono, cansado por su repetición, dicen algunos, este rezo? A esos contesto yo con nuestros insignes poetas Verdagner, Selgas, Costa, Gabriel y Galán, Castro Bajo, Salvador Rueda, Balbontin, Ménéndez Pelayo y tantos más:

«Tú, que esta amable devoción supones monótona y cansada, y no la rezas, Porque siempre repite iguales sonos,

Tú no entiendes de amares ni tristezas, ¿Qué pobre se cansó de pedir dones? ¿Qué enamorado de decir ternezas?»

No, no traten de aplaudir, que estamos en el templo. El mejor aplauso, el mejor asentimiento a esto que yo os digo y vosotros septís, es, acto seguido, ponernos a rezar todos con gran devoción el Rosario que dirigirá vuestro virtuoso Párroco, y luego, si me lo permitís, os contaré a propósito de lo que venimos tratando, algunos casos que os habrán de enfervorizar más y más en la que es reina de las devociones.

Si lo habeis meditado un poquito ya veis qué dulce, qué consoladoras son esa invocación y esas peticiones del *Padre nuestro* que tantas veces decimos en el Rosario, y esas *Ave Marías* muchas veces repetidas a la Madre de Dios como recuerdo de aquella salutación angélica principio de nuestra redención.

Vayan ahora los casos que os prometí.

Próximo a la muerte, hallábase Federico Soulié, novelista francés, de crímenes y deshonestidades, afiliado a los carbonarios, amigo de Dumas y otros de este jaez. Educado fuera de toda creencia religiosa, y no sabiendo lo que era orar, el infeliz no se preocupaba poco ni mucho de su alma.

Una hermana de la caridad que le asistía, estaba arrodillada al pie de su cama rezando devotamente el santo rosario. Sus ojos y sus mejillas estaban inundadas en llanto. El enfermo levanta la cabeza.—¿Qué estáis diciendo, hermana mía? Padre nuestro que estáis en los cielos... ¡qué hermosas son estas palabras!... ¡Repetidlas otra vez!... La hermana empieza su oración de nuevo.—¡Eso es magnífico!... quiero decirlas con vos... y como un niño la aprende de labios de su madre, por igual manera Federico Soulié aprendió palabra por palabra la oración dominical de los labios de aquel ángel de caridad, cuya oración había llegado hasta el trono de Dios, y repetía enternecido: «Santificado sea tu nombre... venga a nos el tu reino...» Y murió en la paz del arrepentimiento, después de haberse reconciliado con Dios, murmurando aquellas vivificantes y dulces palabras.

Vamos con el segundo edificante suceso.

Una pobre mujer de familia humilde nos ha dado a conocer el grato perfume del *Ave María*. Cuando tenía un rato libre, se mostraba solícita en ir a pasar por una calle muy distante del lugar de sus ocupaciones, y esto lo verificaba varias veces al día.

—«¿Por qué, le decíamos un día, esos viajes inútiles?»

—«¡Oh, replicó ella con sencillez, es que allí hay una persona enferma que no quiere reconciliarse con Dios, y yo,

en cuanto puedo, voy a echar delante de su puerta algunas *Ave Marías*!

»Yo no sé si pienso bien; pero se me figura que con las oraciones sucede lo que con las gotas de *agua de olor* que, echadas por el suelo, extienden hasta lo más alto de la habitación su buen olor. Estoy en la creencia que mis *Ave Marías* acabarán por convertir a esa pobre alma.

»Por espacio de dos meses he practicado lo mismo en otra casa, y el enfermo se confesó antes de morir.»

Es mucho lo que puede la fe en las almas sencillas: ellas siembran oraciones al rededor de las almas para que con sus perfumes se libren de la corrupción y se salven.

Para terminar, señores...

—¡No!... ¡no!... ¡nooo...!

—Llegaría a cansaros, si accediese a vuestros deseos. Para terminar: he de recomendaros que, convencidos de que los actos que practicamos son buenos, nobles y santos, no tenemos por qué avergonzarnos de ellos, ni dejar de defenderlos y propagarlos si de veras queremos el bien de nuestros semejantes.

Dejad que los malvados impenitentes se rían, se burlen de vosotros, compadecedles, que las filas en que nosotros militamos presenciaremos un día, para siempre glorioso, la derrota más completa y vergonzosa sin fin en su confusión, de estos *espíritus fuertes e independientes*.

Ved por otra parte cómo muchos, advertidos de su equivocación, *nos dan el voto* en la hora de la muerte, creyendo y confesando aquello que nosotros creemos y confesamos hoy y que jamás nos pesará haberlo creído y practicado.

Es cuanto tenía que deciros.

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(2)

IR POR LANA

BOSQUEJO SEMI-HISTÓRICO

APUNTES PARA UNA NOVELA, POR X. X.

—Sabes, Mateo, que no te juzgaba tan enterado? Me parece que el tiempo que tu buen padre (que en paz descanse) te tuvo en el Colegio no lo has empleado solo en estudiar.

—Todo es estudio, don Pantaleón; y no es de los menos intrincados el del corazón humano.

—Bueno; pues sea lo que quiera, interrumpió Perico ya impaciente, yo me hallo resuelto á todo, y dispuesto á salir ahora mismo para esperar á Talanquera en la Calzada de los difuntos (1) cuando vuelva de ver á Leonor; y juro, recontra, aplomarle allí una paliza como nunca jamás soñó.

—Pero, por Dios, Perico, que vas a comprometerte haciendo una cosa que después te pesará.

—Estoy resuelto, señor, y le pido me conceda el permiso para salir.

(1) La llamaban así por que era el camino que recorrían para conducir al Cementerio todos los cadáveres de la parroquia.

—Bien. Ya que te empeñas, no saldrás solo. Saldremos los tres, y te guardaremos las espaldas; porque, a la verdad, Talanquera no es rana, y acaso no estará solo. Y por lo menos, añadió Pantaleón entre dientes, impediremos que cometas alguna barbaridad ó la hagan contigo.

—Se lo agradezco mucho, señorito, pero no quisiera que se tomase esa molestia porque yo no tengo miedo á nada.

—Basta, Perico, basta de conversación; no sea que despertemos á mi padre. En la bolera os diré una cosa que se me acaba de ocurrir, dijo Pantaleón que se había quedado pensativo. Si la llevamos á cabo, va á quedarle á Talanquera recuerdo para mientras viva, así le acompañe un escuadrón. Pero antes voy á observar si mi padre duerme. Y salió volviendo al poco rato diciéndoles: Vamos á la calle. Con el mayor sigilo saltaron los tres por la ventana por no hacer ruido si abrían la puerta, con las almadreñas de D. Pantaleón en la mano; calzado que se empeñó en llevar por estar mojado el piso á causa de reciente lluvia, mientras D. Pedro, su padre, que dormía el sueño del justo, roncaba á más y mejor, sin apercibirse de la salida de su hijo y criados.

Llegaron muy pronto á una pequeña esplanada, llamada la Bolera, por ser el sitio

donde tenía lugar los domingos el juego de bolos, las reuniones y baile de los jóvenes y la murmuración de las viejas.

La soledad y el silencio reinaban en torno. Solo le turbaba en los prados inmediatos el monótono *cri cri* de los grillos que se desquitaban del forzado silencio á que los segadores les obligaran durante el día.

Sentémonos un poco, dijo D. Pantaleón á sus criados. Voy á comunicaros mi plan; añadió sonriendo, con la satisfacción que le inspiraba la confianza de que merecía la completa aquiescencia del iracundo Perico la travesura que había imaginado.

—Sin duda será, dijo Mateo, arrellanándose en una piedra, alguna diablura de las que aprendió usted en su vida de estudiante.

—Mira, pillete, dijo D. Pantaleón, no me recuerdes esos tiempos felices en que ahorqué los hábitos porque me entristece el considerar que ya no volverán.... Olvidemos, pues, y vamos al grano, porque se nos vá haciendo demasiado tarde. En el pórtico de la Iglesia deben hallarse las andas en que han de conducir mañana el cadáver de la tía Ingeniera que murió hoy. Nos llegamos allá en un momento; las cogemos, las ponemos en la revuelta de la calzada de los Difuntos con una vela á cada lado de las que ya traigo

Al salir del templo los aplausos y vivas al ilustre orador duraron largo tiempo.

El buen Párroco, junto al Sagrario lloraba y suplicaba... ¡Qué de cosas le pediría al Señor!

No sabemos de nadie que en la hora suprema de la muerte siendo católico se haya hecho protestante, pero sí sabemos de muchísimos protestantes que en esa terrible hora del paso a la eternidad se hicieron católicos.

¡AUSENCIA!

Muy sentida, en verdad, la del Reverendo P. Cesáreo Ibero, superior de la Residencia de PP. Jesuitas, en esta villa.

Al saberse la noticia de su traslado con igual cargo a Loyola, puede decirse sin hipérbole, que fué un continuo desfile de personas de toda clase y condición, edad y sexo, las que hasta el momento de su marcha, el lunes 19 del pasado, se acercaron a testimoniar al virtuosísimo Padre su profunda pena,

de verle alejarse de esta ya para él queridísima ciudad de Gijón en la que residió 18 años, siempre afanándose sobre todo por el bien espiritual y mayor fervor de las almas gijonesas. Como director de conciencias, ha prodigado el bien con sus acertados y sabios consejos. Como rector toda ponderación es poca.

Gijón tiene para con el P. Ibero muchos motivos de agradecimiento.

Prueba elocuentísima de ello es ese grandioso templo del Sagrado Corazón, verdadero monumento artístico, de soberana majestad y grandeza, que admira a cuantos le visitan. ¡Y cómo sufrió el alma del P. Ibero y cómo luchó su corazón valiente hasta conseguir ver terminada la obra! y ahora ¡la deja! nos la deja como un recuerdo de lo que puede un hombre verdaderamente poseído del amor al Corazón de Cristo y de la propagación de la Gloria de Dios!

RELIGION Y PATRIA se ha despedido de su queridísimo y venerado Padre Ibero bien sabe él con cuánta emoción....

Acuérdese de nosotros en sus oraciones, en sus propagandas, Reverendo Padre, acuérdese de quien se acordará siempre de lo que es y vale y puede el docto y santo Jesuita, paladín esforzado del Reinado Social de Cristo.

¡P. Ibero, adios otra vez!...

Los hechos lo están confirmando todos los días: cuanto más honrado es el católico, más adherido está a su fé; y cuanto más honrado e ilustrado es un protestante, más inclinación tiene al Catolicismo.

El protestante libertino ama su secta y el católico relajado o que ni siquiera conoce lo más esencial de su religión fácilmente de ella se separa y la insulta.

Los hechos lo están confirmando todos los días y quien esto no lo quiera creer que investigue.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. G. M.—P. de Lena.—Pagó 1928 y 3 pesetas de donativo.

Sr. D. L. L.—S. Leonardo.—Id. fin 1927.

Sr. D. F. A. de A.—Felechosa.—Idem fin Abril 1928.

Sr. D. J. V.—La Riera.—Pagó fin 1928. Las Hojas se le enviarán como usted desea.

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.

Joyería, Platería y Relojería DE MELCHOR OSORIO

Recomendamos esta casa por su seriedad y competencia.

::: Especialidad en relojes de todas clases y marcas :::

Compro alhajas. Pago todo su valor.

Pi y Margall, 13 -:- GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — — — Intermedios del PULMON y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono 79 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 ::: Teléfono 230

. GIJÓN .

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJÓN —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

Agustín María Monéu

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz
Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6—Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312-

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63

GIJÓN

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 4 pesetas cada año.

Envios certificados 0,30 de peseta más.
Los pedidos a esta Administración.